

# VARIOS

## À LA MORT DU SOLEIL

Elena Montserrat  
Aguilar Contreras

*Licenciada en Sociología.  
Universidad Autónoma de Aguascalientes*

Rouge era maravillosa, y él lo sabía.

Llevaban tanto tiempo de la mano que, a veces, era fácil olvidarlo.

Se conocieron un día como cualquier otro. Ninguno sintió nada especial; sin embargo, eso cambió.

Rouge era dura y, a veces, parecía no tener corazón. Era introvertida, misteriosa, fría; pero, al mismo tiempo, apasionada, guerrera e incluso cómica.

Noir era inexpresivo, frío —también—, sarcástico y algo calculador. Eran tan parecidos y tan diferentes, era fascinante verlos juntos.

Todo comenzó como un juego, nada serio, una aventura sin importancia; mas, el destino jugó sus cartas y Rouge hizo algo que jamás había hecho, y jamás creyó poder hacer: abrió su corazón. Llegó a amarle con tanta pasión que creyó volverse loca; sin embargo, al final lo aceptó... ella amaba a alguien. Ella amaba a Noir.

Y él lo sabía. Pero, no podía sentir lo mismo.

La quería, sí, la quería mucho. La deseaba y el deseo iba más allá de lo carnal. Mas, no



podía amarla, simplemente no podía. Y ella lo sabía. Y eso la mataba.

Era difícil, ella nunca se doblegó de esa manera; pero, por él, ¡Dios! Por él pudo dar la vida.

Un amor no ordinario, eso era. Un lazo que los retenía el uno al lado del otro, hombro a hombro, piel con piel, luchando contra todo y todos, incluso contra ellos mismos. Sin embargo, no era la única batalla que Rouge libraba. Además de sus demonios y este sentimiento que le era desconocido, luchaba con el hecho que más le dolía. No era la única.

Hubo muchas peleas, muchos ruegos y lo que es peor, muchas lágrimas. Pero Noir no cambiaría por nada ni por nadie. Y ella lo sabía.

Muchas veces la misma pregunta fue hecha, y siempre la misma respuesta.

-Cuando ya no estés bien, ¿me dirás antes de irte? —preguntaba Noir.

-Al morir el sol —decía ella, nada más.

Noir abrió los ojos y se incorporó.

Caminó hacia el balcón para observar ese hermoso cielo teñido de rojo. Suspiró para después bajar la mirada y descubrir la figura de Rouge alejándose por ese camino. Ese camino que tantas veces habían recorrido juntos. Alejándose. Al morir el sol.